

“NOTAS ACERCA DE LA ARQUITECTURA Y EL URBANISMO DE LA CIUDAD CELTIBÉRICA Y ROMANA DE *SEKAISA/SEGEDA* (DURÓN DE BELMONTE DE GRACIÁN, Zaragoza)”

JOSÉ ÁNGEL ASENSIO ESTEBAN*

RESUMEN

El presente trabajo** pretende relacionar los vestigios arquitectónicos conservados en el paraje arqueológico de Durón de Belmonte de Gracián (Zaragoza), identificado con la ciudad celtibérica de *Sekaisa-Segeda* (*Hispania Citerior*) con la Arquitectura y el Urbanismo de la Tardía República Romana desarrollados por los dominadores romanos en las provincias hispanas durante los siglos II-I a.e., atendiendo especialmente a la arquitectura defensiva (murallas y foso) y al modelo urbanístico elegido para esta aglomeración urbana, fundada justo después del fin de las guerras celtibéricas en el 133 a.e.

ABSTRACT

This paper wants to relate the very important remains of the Celtiberian city of *Sakaisa-Segeda* (*Hispania Citerior*; Durón de Belmonte, Zaragoza, Spain) with the Roman Republican Architecture and Urbanism developed by Romans in Spain during II and I centuries B.C., paying more attention to defensive Architecture (wall and moat) and urbanistic model chosen in this city, founded, we believe, just after the end of Numantine War in 133 B.C.

La ciudad celtibérica de *Segeda* es protagonista de uno de los pasajes más famosos en el proceso de conquista de la Península por parte de la República romana, dentro de los acontecimientos que encenderán la chispa de la rebelión generalizada

(*) Doctor en Historia.

(**) Este original se redactó en 1998; problemas de edición, totalmente ajenos a esta revista, han dilatado su publicación hasta el momento presente.

de la Celtiberia y la guerra sin cuartel que se prolongará durante veinte años hasta la definitiva toma de Numancia por las legiones de Escipión en el 133 a.e. El relato, como es bien conocido, ha llegado hasta nosotros fundamentalmente a través de Apiano (*Iber.* 44), quien describe los sucesos del año 154 a.e. según los cuales *Segeda*, ciudad de los belos grande y poderosa, obligó a las poblaciones del entorno, incluyendo a sus vecinos titos, a fusionarse con ella, rodeándose para ello de una muralla de cuarenta estadios de longitud, cifra exagerada sin duda por los autores clásicos. El Senado romano, inquieto ante la iniciativa celtibérica, ordenó entre otras medidas detener este proceso de sinecismo, argumentando que violaba el tratado de Graco al que *Segeda* se había adherido. Los segedenses, en respuesta, manifestaron que dicho pacto prohibía en efecto la construcción de nuevas ciudades, pero no el levantamiento de fortificaciones en las ya existentes. Sin embargo, el Senado no aceptó estas dispensas, lo cual provocó el ultimátum y el ataque de un ejército consular romano contra la ciudad hispana, cuyas fortificaciones estaban todavía inacabadas, lo cual provocó la precipitada huída de sus habitantes hacia las tierras de los arévacos de la Meseta.

Existen citas de otros autores antiguos que se refieren, si bien muy brevemente, al mismo episodio (Diodoro: 31, 39; Floro: 1, 34, 3), cuya información confirma la de Apiano aunque sin aportar mayor luz. Por último, finalizando con las fuentes literarias, debemos citar a Estrabón (III, 4, 13), quien califica a esta ciudad como perteneciente a los arévacos, a pesar de que ésta en realidad debió ser sin duda de los belos.

Fue A. Schulten (1933) el primer estudioso que relacionó a esta *Segeda* de las fuentes con el taller monetar de *Sekaisa*, localizable en virtud de los hallazgos en el entorno bilbilitano, y más concretamente en el yacimiento del Durón de Belmonte, identificación que creemos en suma correcta (Asensio, J.A.: 1995 a; 1995 b). No obstante, hay que señalar que las mencionadas citas de los autores clásicos referentes al comienzo de las guerras celtibéricas harán siempre alusión a la ciudad previa al establecimiento belmontino objeto del presente estudio, mientras que las emisiones monetales, con origen ya a mediados del siglo II a.e. —antes por tanto de que la fundación del centro de estructura urbanística romana del Durón fuese llevada a cabo— perduran al menos hasta época de Sertorio. Por tanto, la *Sekaisa* de las monedas y la *Segeda* de las fuentes serían una misma ciudad celtibérica localizable en el Valle del Perejiles, de la que el Durón, según manifiesta la arqueología, correspondería a una segunda fase establecida por iniciativa romana de la que las fuentes nada nos dicen ⁽¹⁾ y las emisiones de *Sekaisa*, al menos aparentemente, en nada dejan traslucir ⁽²⁾.

(1) Tampoco hay referencias en las fuentes acerca de los establecimientos de otras ciudades romanas republicanas como *Tarraco* (Tarragona) o Ampurias, en ambos casos sobre sendos *praesidia* anteriores, ni de las fundaciones de *Baetulo* (Badalona, Barcelona), *Iluro* (Mataró, Barcelona), *Iesso* (Guissona, Lérida), *Aeso* (Isona, Lérida), *Gerunda* (Gerona) o *Pompaelo* (Pamplona) entre otras.

(2) Esta ceca de *Sekaisa* puede ser considerada como una de las más complejas de cuantas se conocen en la *Citerior*, tanto por lo variado como por la gran extensión de sus abundantísimas series en plata y bronce. Comienza a acuñar en la primera mitad del siglo II a.e., en conexión con las producciones de la primera penetración de la moneda autónoma en el propio valle medio del Ebro, encarnada también por las cecas de *Sedeisken*, *Kelse*, *Sesars* y *Arsaos*. Vid. Delgado, A.: 1876, pp. 373-377; Hübner, E.: 1893, pp. 92-93; Vives, A.: 1926, pp. 156-160, ceca 89; Martín Valls, R.: 1967, pp. 61-62; Untermann, J.: 1975, pp. 300-303, ceca A. 78; Domínguez, A.: 1983; Villaronga, L.: 1979, pp. 133 y 179-182; 1994, pp. 231-237.

El Durón de Belmonte es mencionado ya con tal nombre por el viajero Labaña (1959, p. 269) a comienzos del siglo XVII. Sin embargo, el lugar sólo será bien conocido por la investigación a partir de que desde finales del siglo XIX trascendiera su fama entre los círculos numismáticos en virtud de la abundancia que sus ruinas proporcionaban en hallazgos monetales de la ceca denominada entonces *Setisa-Segisa*, es realidad *Sekaisa* (Pujol y Camps, C.: 1885; Hübner, E.: 1893, pp. 92-93). Es en esos momentos cuando se realiza también en el sitio el primer sondeo arqueológico, hallándose en 1881 un mosaico de *signinum* con decoraciones geométricas, cuyo dibujo lamentablemente quedó sin publicar (Fuente, V. de la: 1884).

Poco después sería el Conde de Samitier quien a comienzos del siglo XX realizara unas breves excavaciones a extramuros, muy cerca de la cara meridional del recinto (A.I.E.C.: 1907, p. 470; 1915-20, pp. 683-684), en las que se halló gran cantidad de vasijas decoradas de gran belleza que debían pertenecer a la necrópolis del asentamiento, materiales que tipológicamente parecen datables en el siglo II a.e. (Beltrán, M.: 1992 b, p. 237). A raíz de tales trabajos A. Schulten se interesó por el yacimiento, y en 1932 emprendió una corta campaña de excavaciones, esta vez a intramuros, que publicó en escueta nota en 1933 junto con un plano de los restos de la ciudad, cuya superficie total estimó en unas 15 Has.

Desde entonces hasta los años ochenta los trabajos referentes al yacimiento se limitan en general a repetir lo dicho. Sólo Martín Bueno (1977) sugerirá la aparente romanidad de sus murallas —idea que ya antes había apuntado Taracena (1949, p. 422) ⁽³⁾—, filiación que creemos hoy indiscutible según demostramos en alguna obra anterior (Asensio, J.A.: 1995 a, pp. 246-251; 1995 b, pp. 242-246), en contra de la opinión tradicional que las consideraba obra netamente indígena.

Un trabajo muy destacado en cuanto al estudio de los yacimientos de Durón de Belmonte y Poyo de Mara es el artículo de Burillo y Ostalé (1983-84) en el que se propone la teoría de identificar ambos asentamientos como dos fases de la ciudad celtibérica de *Sekaisa-Segeda*. Según esta sugestiva hipótesis, parcialmente superada sin embargo, el hábitat anterior al proceso de ampliación revelado por las fuentes sería el Poyo de Mara, y la posterior, la ciudad inconclusa, el Durón ⁽⁴⁾.

Importante fue también la reciente publicación por parte de M. Beltrán (1992 a, p. 272) de una interesante fotografía de 1949 (Lámina 2) en la que se contempla una cata realizada por aficionados dentro de los límites del Durón que puso al descubierto una estancia perteneciente a una *domus*. Esta habitación, prácticamente cuadrada, estaba pavimentada con un vistoso *signinum* decorado con una típica or-

(3) Para Taracena la muralla de Belmonte, como la de Tarragona, habría tenido un origen indígena que los romanos aprovecharían en su trazado para elevar la obra republicana. La defensa indígena de Belmonte sería de sillarejos, mientras que la romana sería la de sillares.

(4) Este trabajo, a nuestro juicio, tiene el gran mérito de identificar por primera vez ambos asentamientos como dos fases de la misma ciudad. Recientemente F. Burillo (1991, p. 43), abandonando parcialmente su anterior teoría, identifica el Durón como una fundación posterior a las guerras celtibéricas.

la con meandros de esvásticas⁽⁵⁾, otra orla interior con tridentes coronados con hojas de hiedra, un espacio principal con la tradicional retícula de rombos y por último un emblema circular descentrado, igualmente con retícula de rombos y motivos vegetales en las enjutas, flanqueado por una estrecha franja con doble fila de escamas imbricadas y otra con una sola hilera. Los muros, conservados en una altura de en torno a medio metro, se recubrían con pintura mural, imitando por medio de estucos una hilada de ortostatos isódomos con almohadillado liso de escaso relieve y *anathyrosis*. A pesar de que estos restos fueron enterrados inmediatamente, las mencionadas fotografías han permitido datar las pinturas con notable precisión en la segunda mitad del siglo II a.e., pudiendo ser consideradas, de momento, como el testimonio conocido más antiguo de la pintura mural típicamente helenística, más que romana del primer estilo, en todo el Occidente del Imperio Romano (Mostalac, A.: 1996, p. 165)⁽⁶⁾.

Por nuestra parte tratamos ya ampliamente acerca de este destacado yacimiento en un par de ocasiones, identificándolo como una fundación romana de planta regular dentro del conjunto de este tipo de ciudades en el Valle del Ebro (Asensio, J.A.: 1995 a, pp. 240-251; 1995 b, pp. 238-246), si bien en esta ocasión presentaremos una serie de importantes novedades relativas a su arquitectura y urbanismo que el reestudio de los datos nos ha permitido extraer.

El yacimiento de Durón se localiza aproximadamente a 1 km al Este del pueblo de Belmonte, al otro lado del río Perejiles y casi completamente en llano, ocupando potenciales tierras de cultivo. Aún así, pueden destacarse algunos suaves desniveles principalmente a lo largo de su perímetro, sobre todo en el límite Norte, esquina Sureste y elevación Suroeste, que fueron aprovechados para disponer las murallas, conservadas con cierta integridad sólo en la cara septentrional (Lámina 1)⁽⁷⁾.

En superficie, aparte de numerosos fragmentos de *imbrices*⁽⁸⁾, el posible trazado de algún muro, sillares sueltos o un fragmento de fuste liso de piedra de yeso, los restos constructivos con mucho más destacables del conjunto arqueológico pertenecen al propio recinto murado.

(5) J.A. Lasheras (1984, pp. 174-175) menciona la existencia de un fragmento de pavimento de *signinum* con decoración vegetal en el Museo de Calatayud procedente del yacimiento de Belmonte, del que se desconocen los detalles acerca de las circunstancias de su hallazgo.

(6) Por lo que se refiere a la identificación funcional de la estancia, dado que por su decoración debía corresponder sin duda a una de las habitaciones más representativas de la vivienda, y a juzgar por su planta tendente al cuadrado, podría ser quizá de un *oecus*, ya que difícilmente podría tratarse un triclinio debido a que éstos son por lo general claramente rectangulares, y como propone Vitruvio (VI, 4, 1-2) frecuentemente con la longitud doble a la anchura.

(7) El mapa de Lanmerer publicado por Schulten señala que las murallas en ese momento se conservaban en parte de su trazado en las cuatro caras, lo que parece imposible a la luz de las noticias de Labaña (*vid.* nota 10) y de los restos actuales.

(8) Se trata en todo caso de ejemplares de perfil diedro o corintio, es decir ligeramente apuntado. Sólo apreciamos sin embargo, en una de nuestras visitas al yacimiento, un único fragmento de tégula al exterior de las murallas del lado Norte, a pesar de la relativa abundancia de *imbrices*. J. Galiay (1945, p. 126) mencionó el hallazgo en la superficie del Durón de "varios trozos de cañerías para la conducción de aguas", que pueden tratarse en realidad de estas *imbrices*.

La casi absoluta ausencia de desniveles en el emplazamiento del Durón invita a pensar también en un hábitat con urbanismo de tipo reticular que aun a falta de excavaciones nos parece seguro. En este sentido, Martín Bueno (1977, p. 118, nota 9) señala el hecho de que, en primavera, el crecimiento diferencial de los cultivos parecería señalar una planta regular de tipo reticular en las edificaciones del interior de la ciudad. Del mismo modo, hipotéticamente, la disposición regular de las parcelas en el sector Norte del yacimiento podría haber fosilizado el esquema de este tipo de plano hipodámico. A su vez, la existencia de un camino que en la actualidad cruza el hábitat antiguo por el mismo centro, con perfecta orientación Oeste-Este y coincidiendo con una vaguada que se aprecia perfectamente en la fotografía aérea y el plano de Schulten (Lámina 1; Figura 2), puede hacernos pensar que estamos ante uno de los ejes viarios principales de la ciudad, para entendernos el *decumanus maximus*. En la linde Norte de este camino, cerca de su confluencia con el que cruza el yacimiento de Norte a Sur, se aprecia en superficie la existencia de un muro de piedra irregular de yeso, con orientación Este-Oeste muy rigurosa, que parece a todas luces antiguo y que marcaría una de las *insulae* delimitadas por la vía.

El sistema defensivo de la ciudad constaba de una muralla rodeando todo el perímetro y de un amplio foso (Burillo: 1991, p. 43), hoy muy colmatado, que se conserva principalmente en los flancos Norte y Este. No obstante, al Oeste su huella todavía persiste, dentro de la misma vega, en un tramo de más de 200 m de longitud que hasta ahora había pasado desapercibido y que nos ha permitido extender ligeramente los límites de la ciudad hacia poniente (Lámina 1). El foso, en general, presenta una anchura media de unos 40-45 m en los tramos de las caras Este y Oeste, mientras que en la septentrional llega hoy día a los 60 m. La media de su anchura, de unos 45 m, es la misma que la del asentamiento urbano de La Caridad de Caminreal (Teruel), tan relacionado con el belmontino en cronología y circunstancias en cuanto a su fundación, y también muy similar a la del foso del vecino asentamiento de Valcherrera (Calatayud), seguramente *Bibilis* celtibérica.

Según estos datos, la muralla occidental y el límite de la ciudad no irían por tanto por donde señaló Schulten⁽⁹⁾, es decir, por la linde del camino principal Norte-Sur en donde hoy aparece un tosco murete de mampostería de yeso que hay que identificar como un bancal (Figura 1), sino algo más al Oeste (Figura 2). De esta manera las dimensiones totales de la ciudad serían de unos 500 m de eje Norte-Sur por 440 m de Este a Oeste, en un perímetro en forma de polígono irregular asimilable a un hexágono con una orientación de las esquinas según los puntos cardinales notablemente precisa.

La cara septentrional, en la que mejor se conserva la muralla, presenta dos tramos —el occidental de unos 200 y el oriental de unos 250 m de longitud— que se encuentran formando un ángulo muy abierto de unos 160° que dibuja en planta una ligera punta hacia el exterior de la ciudad. Hacia el Este, la esquina que enlaza la

(9) A quien siguieron los autores posteriores, y nosotros mismos en obras recientes.

cara septentrional con la oriental forma un ángulo de unos 90° bien orientado hacia el Noreste. La cara Este mide unos 350 m de longitud en dirección Norte-Sur, y enlaza en la esquina Suroriental de la ciudad —que forma también un ángulo prácticamente recto— con el talud que marca el límite hacia el Sur-Sureste, en un tramo de apenas 100 m. Éste se prolonga, tras marcar un ángulo de unos 150° hacia el interior de la ciudad, en otro de unos 200 m que termina en la ladera de la elevación de la esquina Suroeste. Este cerrete, de unos 300 m de longitud y orientación Noroeste-Suroeste, marca la esquina truncada suroccidental de la ciudad, que se prolonga a partir de un ángulo de unos 140° en otro tramo de 350 m hacia el Norte marcado por el foso de la vega que corresponde a la cara occidental de la ciudad y que enlaza con la septentrional formando, de nuevo, un ángulo recto (Lámina 1; Figura 2).

De este modo quedaría incluido dentro del *pomerium* un espacio triangular de unos 150 x 400 m, unas 3 Has, que se sumarían a las algo más de 15 Has calculadas hasta la fecha para la superficie de la ciudad. El perímetro amurallado alcanzaría por tanto una longitud de más de 1700 m, encerrando una superficie total de unas 18-20 Has muy cercana a la de *Iesso* (Guissona, Lérida), ciudad prepirenaica con la que comparte la del Perejiles numerosas características, según iremos viendo.

El recinto amurallado del Durón fue mencionado ya por Labaña, quien señaló que “sólo en una parte de esta eminencia (el Durón) vi pedazos pequeños de paredes de sillería, de piedras grandes de algez, labradas y unidas sin cal”⁽¹⁰⁾. En efecto, se trata de un imponente muro en piedra sillar de yeso (algez), obtenida del entorno donde este material es abundante, y asentada en seco.

La obra no pasó por supuesto desapercibida a Schulten (1933, p. 374), quien nos aporta el dato de que su grosor era de 4 m distribuidos en dos paramentos y relleno interno.

Hoy al menos, lo único que se mantiene en pie es una gran parte de la cara septentrional⁽¹¹⁾ (Láminas 3, 4 y 5) y algunos sillares de la oriental. En el resto, sólo encontramos una ligera pendiente y evidencias más o menos claras de su trazado.

Hasta el momento no se han detectado torres, bastiones u otro tipo de obras de flaqueo, sino que la defensa debía estar basada en una sucesión de largas cortinas rectilíneas de gran grosor con simples ángulos en las esquinas muy similares a los que encontramos en otras murallas republicanas hispanas como las de *Iesso* (Guissona, Lérida), las de *caemetium* sobre zócalo poligonal de Ampurias (Gerona), o la segunda fase de *Tarraco* (Tarragona)⁽¹²⁾, en cuyo grupo y concepción defensiva debemos incluir a la aragonesa.

(10) Estas noticias podrían indicar que ya a comienzos del siglo XVII la muralla sólo se conservaba, como ahora, en el lado Norte; *vid.* nota 7.

(11) En este sector encontramos largos trechos desmoronados, al parecer no hace mucho, con los sillares desparramados por la pendiente.

(12) Sobre la muralla de *Iesso* (Guissona, Lérida) trataremos más abajo en relación a su similitud con la de Belmonte. Acerca de la muralla emporitana, conservada con cierta integridad sólo en la cara

La técnica de la muralla belmontina es cuidada e indiscutiblemente obedece, como la totalidad del sistema defensivo y el urbanismo de la ciudad, a un proyecto romano elevado a base de sillares perfectamente escuadrados, con almohadillado liso y *anathyrosis* externa, tallados, como ya apuntó Martín Bueno (1977, p. 106), con medidas basadas en el pie romano y asentados en seco en hiladas isódomas de las que se conservan en algunos puntos hasta seis de ellas. Existen sillares de variados modelos con dimensiones diferentes pero efectivamente siempre múltiplos del pie de 0'296 m entre los que podemos señalar principalmente dos tipos con los módulos siguientes: 1'35 x 0'60 x 0'45 m, es decir, 4'5 x 2 (*bipedalis*) x 1'5 (*cubitus* o *sesquipedalis*) pies romanos aproximadamente, y 1'35 x 0'60 x 0'30 m, es decir, 4'5 x 2 x 1 pies romanos aproximadamente. Hay también numerosos ejemplares de entre 1'10 y 1'20 m de longitud, aunque siempre respetando las mismas anchura y altura. En este sentido, apuntar que la mala calidad de la piedra, que casi siempre aparece enormemente exfoliada y erosionada, dificulta no poco la medición de las piezas e impide apreciar el almohadillado, que se ha perdido en la gran mayoría de los ejemplares aunque no en todos, como podemos ver en una de las ilustraciones (lámina 7).

Los bloques, aparecen a soga y tizón, sin que se haya seguido una pauta fija en su colocación a lo largo de toda la obra. Existen también numerosos engatillamientos entre sillares, algunos muy complicados y vistosos (Lámina 8), que tendrían sin duda una función eminentemente estética y que junto con el almohadillado proporcionarían a la muralla cierta impresión, sólo aparente, de robustez.

Este aparejo belmontino de *opus quadratum* con almohadillado liso, *anathyrosis* y engatillamientos presenta evidentes similitudes con otros casos de obras republicanas, defensivas o no, de la Citerior, como la ya mencionada segunda fase de la muralla de Tarragona⁽¹³⁾, el muro de sillares asociado al *horreum* de *Contrebia Belaisca* (Cabezo de las Minas de Botorríta, Zaragoza)⁽¹⁴⁾, la torre I de Olérdola (Barcelona)⁽¹⁵⁾, los muros externos de la *statio* o *turris* de La Vispesa (Binéfar-Tamarite de Litera, Huesca)⁽¹⁶⁾ o los numerosos ejemplos de muros de *quadratum* con almohadillado y *anathyrosis* de la ciudad republicana de *Oscá*-Huesca⁽¹⁷⁾.

Sólo hemos podido documentar el aparejo en *opus quadratum* en la muralla del Durón en el paramento externo, el cual presenta un grosor, no del todo regular, equi-

meridional de la ciudad, *vid.* Mar, R. y Ruiz de Arbulo, J.: 1993. Hay que decir que debajo de esta muralla de *caementicium* sobre zócalo poligonal se han hallado los restos de una obra anterior que contaba con torres de planta cuadrada. Concretamente el espacio ocupado por la denominada puerta Sur estuvo en principio ocupado por una de estas torres (Barberà, J. y Morral, E.: 1982). Por último, sobre la defensa tarraconense existen abundantes trabajos, aunque los más destacados a nuestro juicio pueden ser los de Serra Vilaró, J. (1949), Hauschild, Th. (1983; 1987), Aquilué, X. y Dupré, X. (1986), Aquilué, X. *et alii* (1991).

(13) *Vid.* nota 12.

(14) Sobre este muro, prácticamente inédito, *vid.* Beltrán Martínez, A.: 1991, figura 3.

(15) Sobre Olérdola, *vid.* Ferrer, A.: 1949; Ripoll, E.: 1977; Batist, R., Molist, N. y Rovira, J.: 1991.

(16) Domínguez, A. y Maestro, E.: 1994 a; 1994 b, pp. 99-109.

(17) Murillo, J. y Sus, M.L. de: 1987; Palacín, M.V.: 1991; Juste, N. y Palacín, M.V.: 1989-90; 1991; Juste, N. y García, J.: 1992; Juste, N.: 1995; 1996.

valente a la anchura de dos sillares a soga, 1'20 m, o bien a la longitud de los sillares de 1'35 m. Tras éste, allí donde el muro se ha vencido y los sillares han caído, se aprecia en ocasiones un murete de mampostería de yeso mucho más tosco (Lámina 6) que podría pertenecer al relleno interno de 1'50 m de ancho apreciado por Schulten (1933, p. 374)⁽¹⁸⁾. No obstante, a falta de excavaciones, tampoco hemos constatado la apreciación del autor alemán acerca de la existencia del doble paramento y relleno.

La deficiente cimentación de esta muralla debe ser responsable en buena medida del desmoronamiento de sus muros. En efecto, contrasta el evidente cuidado en la talla de los sillares con el manifiesto descuido en la preparación del asiento de las piezas sobre la zanja de fundación. Allí donde la erosión ha socavado los fundamentos vemos que éstos consisten exclusivamente en un simple manto de *caementa* —piedras irregulares de pequeño tamaño— dispuestos en una trinchera excavada en el terreno arcilloso, encima del que se dispusieron directamente los sillares sin ningún otro tipo de preparación especial (Láminas 9 y 10)⁽¹⁹⁾. En algún punto hemos detectado también que en la primera hilada visible alternan un sillar sí y otro no.

Técnicamente, en su aparejo y método constructivo, esta defensa de Belmonte tiene, de nuevo, un directo paralelo en lo que conocemos de la muralla de *Iesso*, datada entre finales del siglo II a.e y comienzos del siguiente (Garcés, I., Molist, N. y Solías, J.M.: 1987; 1989; 1993; Guitart, J. y Pera, J.: 1994; 1995). Esta cerca *iessonense* presenta una anchura de en torno a los 3 m, con doble paramento y relleno interno, tal como proponía Schulten para la del Durón. Sus paramentos se construyeron con grandes bloques de arenisca en *opus quadratum* juntados también en seco, sin unas medidas completamente regulares⁽²⁰⁾, aunque siempre en función del pie romano y en todo similares a las de Belmonte que acabamos de ver.

Retomando el tema del urbanismo de la ciudad del Perejiles, la planta del Durón, en forma de polígono irregular, estaría directamente relacionada también con las de *Tarraco*, *Iesso* o *Gerunda*-Gerona⁽²¹⁾, es decir con perímetro irregular, delimitado por una muralla de trazado independiente a la estructura del hábitat, impuesto por las condiciones orográficas o hidrográficas del terreno, pero con urbanismo ortogonal totalmente regular al interior. Podríamos incluir dentro de este mismo grupo a las ciudades italianas republicanas de *Cosa*, del siglo III a.e., en este caso sin ejes viarios hegemónicos, o las más tardías —y por tanto más directamente relacionables con la nuestra— de Ascoli, Verona, Padua o Teramo, en este caso con ejes viarios principales (Sommella, P.: 1987, pp. 105-106).

(18) Este muro pudo ser lo que Taracena (1949) interpretó como la obra indígena precedente; *vid.* nota 3.

(19) En el lugar donde hemos constatado la cimentación, los sillares que forman la primera hilada son del segundo tipo, es decir, 1'35 x 0'60 x 0'30 m.

(20) Los bloques de la muralla de *Iesso* presentan unas proporciones medias de 0'30 m (*pedalis*), 0'44-0'46 ó 0'48 m (*sesquipedalis*) 0'58-0'59 m (*bipedalis*) hasta 1'30 m (4'5 pies, es decir, 3 *sesquipedalis*).

(21) Sobre *Gerunda*-Gerona *vid.* Nolla, J.M. (1987; 1988).

En virtud de todo lo dicho, podríamos concluir que nos encontramos sin duda ante una fundación romana de nueva planta, *ex novo* aunque no *ex nihilo* ⁽²²⁾, seguramente del último cuarto del siglo II a.e., establecida tras el fin de las guerras celtibéricas para acoger a los indígenas de la zona. Esta nueva ciudad conservaría no obstante el primitivo topónimo de la *civitas* de los belos, *Sekaisa-Segeda*, a pesar de lo cual debemos considerarla urbanísticamente una nueva ciudad, libre de los condicionamientos del centro precedente, el Poyo de Mara. Estamos, por tanto, ante una de las primeras manifestaciones del urbanismo helenístico-romano en la región del Ebro, que tendría un único precedente, que sepamos, en *Gracchurris*, ciudad fundada en la confluencia del Alhama con el Ebro en los primeros setenta del siglo II a.e. ⁽²³⁾, y que podría ser incluso ligeramente anterior a la cercana ciudad de la Caridad de Caminreal (Teruel) ⁽²⁴⁾.

Dado que con seguridad esta ciudad de Belmonte sería concebida para acoger poblaciones autóctonas de belos y titos, aunque pudieran existir en ella elementos aislados más o menos numerosos de itálicos, la explicación de su origen pudo estar relacionada con un deseo del dominador romano de concentrar a unos celtíberos seguramente escogidos y regidos por élites romanizadas en un centro en llano de estructura y urbanismo plenamente romanos que invitara a la aceptación de los modos de vida latinos por parte de las gentes del entorno. Sería por tanto un privilegiado foco de irradiación de estos nuevos usos y costumbres que Roma querría implantar como el más eficaz método de pacificación y asimilación dirigido a unas gentes hasta entonces muy poco proclives al dominio (Asensio, J.A.: 1995 b, p. 249).

No obstante, esta *Segeda* romana, dentro del conjunto de fundaciones latinas en Hispania destinadas a ser habitadas por indígenas, sería una comunidad sin ningún tipo de estatuto privilegiado, en este caso además de corta vida —como mucho hasta mediados del siglo I a.e. ⁽²⁵⁾—, y sin un continuador directo, quedando el valle del Perejiles por el resto de su historia ajeno al hecho urbano.

(22) Ya que su antecedente como centro urbano indígena sería el *oppidum* del Poyo de Mara.

(23) Sobre *Gracchurris*, localizada ya por Taracena (1942) en las Eras de la Cárcel de Alfaro (La Rioja), existen numerosas referencias en la bibliografía en relación tanto a las citas que en las fuentes clásicas podemos encontrar acerca de la misma (Hernández Vera, J.A. y Casado, P.: 1976; Knapp, R.C.: 1977, pp. 108-109; López Melero, R.: 1987; Pena, M.J.: 1984, pp. 54-56; Marín Díaz, M.A.: 1988, pp. 122-123) como a los hallazgos arquitectónicos llevados a cabo en Alfaro, muy escasos en lo que se refiere a la época republicana. Un resumen de estos trabajos, que lamentablemente carecen de momento de una publicación exhaustiva, en Hernández Vera, J.A.: 1995, pp. 30-62.

(24) Sobre el urbanismo de esta importante ciudad del Jiloca, fundación romana de finales del siglo II a.e. probablemente destinada a ser habitada por celtíberos del entorno, sin ánimo de ser exhaustivos, *vid.* Vicente, J. *et alii*: 1986; 1991; Asensio, J.A.: 1995 a, pp. 207-215; 1995 b.

(25) Podría ser tentador, en principio, relacionar el fin de la ciudad de Belmonte con una destrucción datable en las guerras sertorianas, ya que las emisiones de *Sekaisa* finalizan precisamente en este momento, y la región del Jalón no se vio libre de este tipo de devastaciones a juzgar por las noticias de Estrabón (III, 4, 13) referentes a que Sertorio y Metelo combatieron en las proximidades de *Bilbilis*. No obstante, a pesar de todas estas razones, sin un estudio pormenorizado de los materiales muebles es indudablemente arriesgado pronunciarse en este sentido.

BIBLIOGRAFIA

- (A.I.E.C.) Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans: (1907), "Troballes del Compte de Samitier a Calatayud", *Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans MCMVII*, Barcelona, p. 470. (1915-1920), "El grup intermig entre Numància y l'Ebre: Belmonte", *Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans MCMXV-XX, cronica de la Secció Arqueològica*, Barcelona, pp. 683-684.
- AQUILUÉ, J. y DUPRÉ, X.: (1986), "Reflexions entorn de Tarraco en època tardo-republicana", *Forum 1*, (n.º monogràfic).
- AQUILUÉ, X. et alii: (1991), "La cronologia de les muralles de Tarraco", *Revista d'Arqueologia de Ponent 1*, Llérida, pp. 271-301.
- ASENSIO, J.A.: (1995 a): *La Ciudad en el Mundo Prerromano en Aragón (Caesaraugusta 70)*, Zaragoza. (1995 b), "Primeras manifestaciones del urbanismo romano-republicano en el valle medio del Ebro: una nueva interpretación sobre las ciudades en llano de planta ortogonal en Aragón de finales del siglo II y comienzos del I a.e.", *Zephyrus XLVII*, Salamanca, pp. 219-255.
- BARBERÀ, J. y MORRAL, E.: (1982), "La porta sud de la muralla de la ciutat romana d'Empuries", *Ampurias 44*, Barcelona, 133-145.
- BATISTA, R., MOLIST, N. y ROVIRA, J.: (1991), "El conjunt monumental d'Olèrdola: les darreres campanyes d'excavacions (1983-1989)", *Tribuna d'Arqueologia 1989-1990*, Barcelona, 87-99.
- BELTRÁN LLORIS, M.: (1992 a), "Secaisa, Segeda, Poyo de Mara y Durón de Belmonte", *Arqueología 92*, Zaragoza, pp. 271-272. (1992 b), "Colección Conde de Samitier", *Arqueología 92*, Zaragoza, pp. 227-228.
- BELTRÁN MARTÍNEZ, A.: (1991), "Las casas del poblado de Contrebia Belaisca. Planteamiento de problemas y estado de la cuestión", *La Casa Urbana Hispanorromana*, Zaragoza, p. 181 y ss.
- BURILLO, F.: (1991), "Introducción a las fortificaciones de época ibérica en la margen derecha del valle medio del Ebro", *Simposi Internacional d'Arqueologia Ibèrica. Fortificacions, la problemàtica de l'Ibèric Plé: (segles IV-III a. C.)*, Manresa, pp.37-53.
- BURILLO, F. y OSTALÉ, M.: (1983-84), "Sobre la situación de las ciudades celtibéricas ded Bilbilis y Segeda", *Kalathos 3-4*, Teruel, pp. 297-309.
- DELGADO, A.: (1876), *Nuevo Método de Clasificación de las medallas autónomas de España, vol. III*, Sevilla.
- DOMÍNGUEZ, A.: (1983), "Ensayo de la ordenación de la ceca de Secaisa", *La Moneda Aragonesa. Mesa Redonda*, Zaragoza, pp. 23-39.
- DOMÍNGUEZ, A. y MAESTRO E.: (1994 a), "El yacimiento ibérico y romano de La Vispesa, Tamarite de Litera, Huesca (Campaña de 1991)", *Arqueología Aragonesa 1991*, Zaragoza, 149-153. (1994 b), *La Vispesa. Foco de romanización de la Ilergercia Occidental*, Huesca
- FERRER, A.: (1949), "El castro antiguo de San Miguel de Olèrdola", *Archivo Español de Arqueología XXII*, Madrid, 21-73.

- FUENTE, V. DE LA: (1884), "Mosaico romano en Belmonte", *Boletín de la Real Academia de la Historia IV*, Madrid, pp. 105-106.
- GALLAY, J.: (1945), *Prehistoria de Aragón*, Zaragoza.
- GARCÉS, I., MOLIST, N. y SOLÍAS, J.M.: (1987), "Excavacions a Iesso", *Jornades Internacionals d'Arqueologia Romana. De les estructures indígenes a l'organització provincial romana en la Hispania Citerior (Documents de Treball)*, Granollers, pp. 244-254. (1989), "Les excavacions d'urgència a Iesso (Guissona, La Segarra)", *Excavacions Arqueològiques d'urgència a les comarques de Lleida*, Barcelona, pp. 108-124. (1993), "Iesso. Delimitació del nord de la ciutat romana, Guissona", *Anuari d'Intervencions Arqueològiques a Catalunya. Època romana-Antiguitat Tardana. Campanyes 1982-1989*, Barcelona, pp. 191-192.
- GUITART, J. y PERA, J.: (1994), "La ciutat romana de Iesso (Guissona, La Segarra)", *La Ciudad en el Mundo Romano. Actas del del XIV Congreso de Arqueología Clásica, vol II comunicaciones*, Tarragona, pp. 186-188. (1995), "En torno a la urbanización romana en el interior de la actual Cataluña. La arqueología de Iesso (Guissona, Lérida)", *Actas del I Congreso de Arqueología Peninsular (Oporto 1993)*, Oporto, pp. 339-351.
- HAUSCHILD, Th.: (1983), "Problemas sobre las primeras construcciones romanas de Tarraco", *Symposium de Arqueología Pollentia y la Romanización de las Baleares*, Palma de Mallorca, pp. 187-199. (1987), "La muralla y el recinto superior romano de Tarragona. Nuevas aportaciones para su estudio", *Butlletí Arqueològic 1982-83*, Tarragona, pp. 101-140.
- HERNÁNDEZ VERA, J.A.: (1995): *Graccurreis. Conjuntos monumentales en la periferia urbana: puentes, presas y ninfeos (Monografía de la Revista Graccurreis, n.º 4)*, Alfaro.
- HERNÁNDEZ VERA, J.A. y CASADO, P.: (1976), "Graccurreis: la primera fundación romana en el Valle del Ebro", *Simposium de Ciudades Augústeas II*, Zaragoza, p. 23 y ss.
- HÜBNER, E.: (1893), *Monumenta Linguae Ibericae (M.L.I.)*, Berlín.
- JUSTE, M.N.: (1995), *Huesca: más de dos mil años. Arqueología urbana (1984-1994)*, Huesca. (1996), "Excavaciones en el solar del Círculo Católico (Huesca): un fragmento de la ciudad sertoriana", *Bolskan 11*, Huesca, pp. 133-171.
- JUSTE, M.N. y GARCÍA, J.: (1992), "Excavaciones en la C/ Santiago-Monsieur Boyrie de Huesca", *Arqueología Aragonesa 1990*, Zaragoza, p. 255 y ss.
- JUSTE, M.N. y PALACÍN, M.V.: (1989-90), "Arqueología urbana en Huesca: nuevas aportaciones para el conocimiento de la ciudad romana", *Caesaraugusta 66-67*, Zaragoza, pp. 181-194. (1991), "Informe de las excavaciones realizadas en el solar de la Plaza de Lizana (Huesca) durante 1987 y 1988", *Arqueología Aragonesa 1988-1989*, Zaragoza, 361 y ss.
- KNAPP, R.C.: (1977), *Aspects of the Roman experience in Iberia, 206-100 B.C. (Anejos de Historia Antiqua IX)*, Vitoria.
- LABAÑA, J.B.: (1959), "Itinerario del reino de Aragón, 1610-1611", *Viajes de extranjeros por España y Portugal II*, Madrid, pp. 157-321.
- LASHERAS, J.A.: (1984), "Pavimentos de *opus signinum* en el valle medio del Ebro", *Boletín del Museo de Zaragoza 3*, Zaragoza, pp. 165-192.

- LÓPEZ MELERO, R.: (1987), “¿Gracchuris, fundación celtíbera?”, *Veleia* 4, Vitoria, pp. 171-177.
- MAR, R. y RUIZ DE ARBULO, J.: (1993), *Ampurias romana. Història, Arquitectura y Arqueologia*, Sabadell.
- MARTÍN BUENO, M.: (1977), “Sobre Segeda”, *Estudios III*, Zaragoza, pp. 105-118.
- MARÍN DÍAZ, M.A.: (1988), *Emigración, colonización y municipalización en la Hispania Republicana*, Granada.
- MARTÍN VALLS, R.: (1967), *La circulación monetaria ibérica*, Valladolid.
- MOSTALAC, A.: (1996), “Influencias de los estilos pompeyanos en la pintura romana en Aragón”, *Difusión del Arte Romano en Aragón (Ciclo de Conferencias)*, Zaragoza, pp. 161-188.
- MURILLO, J. y SUS, M.L. DE: (1987), “La etapa ibero-romana (Siglo I a. C.)”, en: Aguilera Aragón, I. *et alii*, *El solar de la Diputación Provincial de Huesca. Estudio histórico-arqueológico*, Huesca.
- NOLLA, J.M.: (1987), *Girona Romana. De la fundació a la fi del món Antic. Quaderns d'Historia de Girona*, Gerona. (1988), “Gerunda, dels orígens a la fi del món Antic”, *Fonaments* 7, Barcelona, pp. 68-108.
- PALACÍN, M.V.: (1991), “Excavación de solar de la calle Desengaño, esquina Calle Dña. Petronila. Huesca”, *Arqueología Aragonesa 1986-1987*, Zaragoza, pp. 313-316.
- PENA, M.J.: (1984), “Apuntes y observaciones sobre las primeras fundaciones romanas en Hispania”, *Estudios de Antigüedad* 1, Barcelona, pp. 49-85.
- PUJOL Y CAMPS, C.: (1885), “Las monedas autónomas de Segisa”, *Boletín de la Real Academia de la Historia VII*, Madrid, p. 30 y ss.
- RIPOLL, E.: (1977), *Olèrdola. Història de la ciutat i guia del Conjunt Monumental i Museu Monogràfic*, Barcelona.
- SCHULTEN, A.: (1933), “Segeda”, *Homenajem a Martins Sarmiento*, Guimaraes, pp. 373-375.
- SERRA VILARÓ, J.: (1949), “La muralla romana de Tarragona”, *Archivo Español de Arqueología* 22, Madrid, pp. 221-236.
- SOMMELLA, P.: (1987), “Modelli urbani in età repubblicana”, *Quaderni 10-11-12. Actas del Congreso: Studi Lunensi e prospettive sull'Occidente romano*, pp. 97-122.
- TARACENA, B.: (1942), “Restos romanos en La Rioja”, *Archivo Español de Arqueología* 46, Madrid, pp. 17-47. (1949), “Las fortificaciones y la población de la España romana”, *IV Congreso Arqueológico del Sudeste Español*, Cartagena, pp. 421-441.
- UNTERMANN, J.: (1975), *Monumenta Linguarum Hispanicarum, tomo I-1*, Wiesbaden.
- VICENTE, J. *et alii*: (1986), *La ciudad celtibérica de La Caridad (Caminreal, Teruel)*, Teruel. (1991), “La Caridad (Caminreal, Teruel)”, *La Casa Urbana Hispanorromana*, Zaragoza, pp. 81-129.
- VILLARONGA, L.: (1979), *Numismática antigua de Hispania*, Barcelona. (1994), *Corpus Nummularum Hispaniae ante Avgvsti Aetatem*, Madrid.
- VIVES Y ESCUDERO, A.: (1980, reedición facsímil del original de 1926), *La Moneda Hispánica*, Madrid.

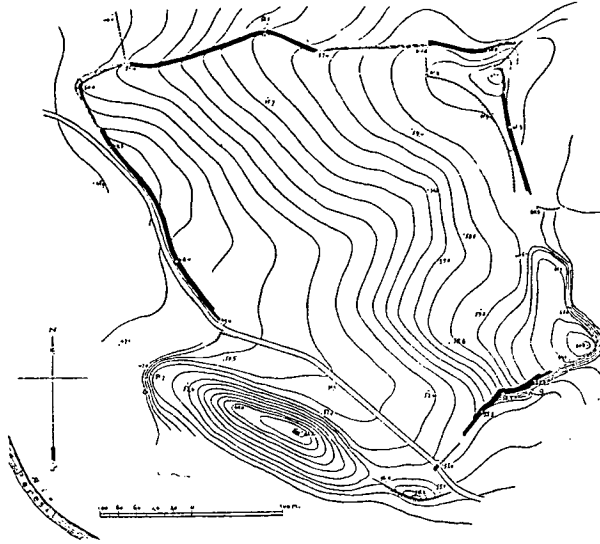


Figura 1-A. Plano de la ciudad de *Segeda*, el Durón de Belmonte, según Schulten (1933), con la línea oscura al Oeste paralela al camino que al autor alemán interpretó erróneamente como los restos de la muralla de la ciudad.

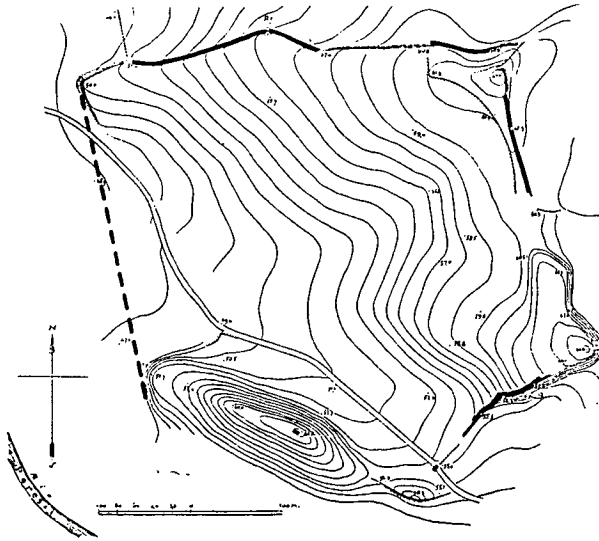


Figura 1-B. Plano de la ciudad de *Segeda*, el Durón de Belmonte, modificado a partir del de la figura anterior; la línea discontinua marca el verdadero límite occidental de la ciudad.

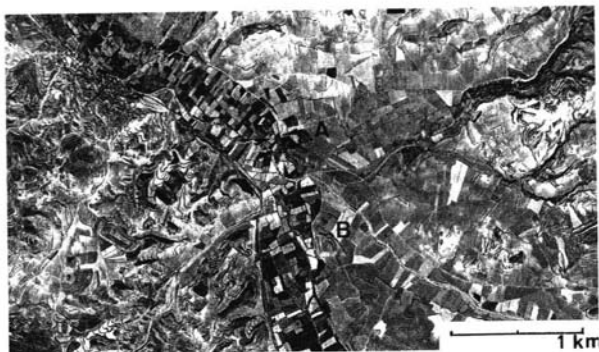


Lámina I, 1. Fotografía aérea del Durón de Belmonte. Con la letra A se señala el sector en donde se aprecia con claridad la línea oscura que marca el límite de la ciudad romana por el Norte, Este y Sur. El foso queda bien patente en las caras meridional, oriental y occidental. Las flechas delimitan el recorrido del foso occidental, que hasta ahora había pasado desapercibido. La letra B señala la localización del Poyo de Mara (foto Instituto Cartográfico de Cataluña).

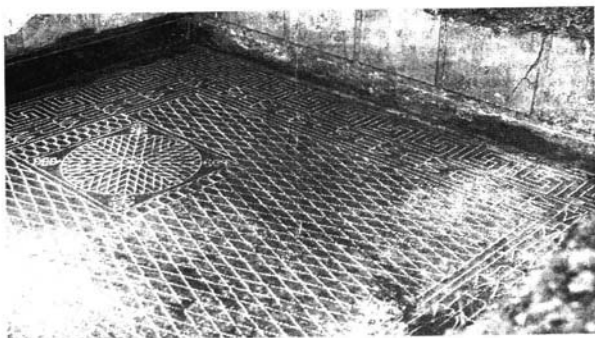


Lámina I, 2. Fotografía de M. Rubio Vergara (1949) (según Beltrán Lloris, M.: 1992 a) en la que se aprecia una cata que sacó a la luz una estancia pavimentada con *sig-ninum* y con las paredes decoradas con pinturas helenísticas, en cuya parte inferior conservada presentan una decoración de estuco imitando placas de mármol con *anathyrosis*.



Lámina II, 1. Detalle del aparejo de sillares, *opus quadrarum*, de la muralla Norte del Durón del Belmonte en su sector occidental. Obsérvese la disposición de las hiladas alternando bloques a sogá y tizón. Vista desde el foso septentrional (fotos del autor).



Lámina II, 2. Vista general del sector occidental de la muralla Norte del Durón de Belmonte. Obsérvese la conservación de hasta cinco hiladas. Vista desde el foso septentrional, señalado con la letra A, hoy en este sector cultivado con viñas.



Lámina III, 1. Detalle de un tramo del sector central de la muralla Norte del Durón de Belmonte, con un aparejo al soga algo diferente a los observados en las ilustraciones anteriores. Vista desde el foso septentrional, señalado con la letra A.



Lámina III, 2. Detalle de uno de los tramos del sector central de la muralla Norte del Durón de Belmonte en el que algunos sillares del paramento externo de *quadratum*, señalado con la letra A, han caído y dejan ver el murete interno de sillarejo, señalado con la letra B.



Lámina IV, 1. Detalle, en el centro de la imagen, de uno de los sillares a tizón del sector occidental de la muralla Norte del Durón de Belmonte en el que todavía se aprecian con claridad el almohadillado rústico original y el listel perimetral o *anathyrosis*..

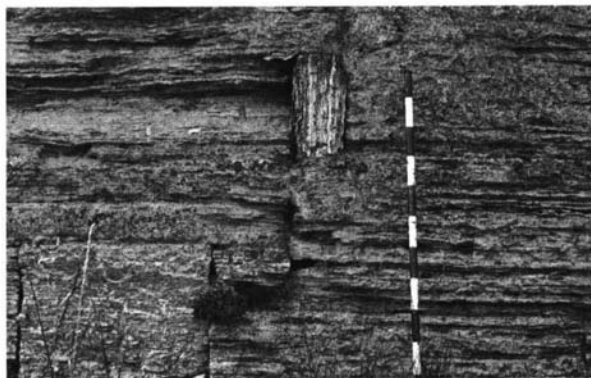


Lámina IV, 2. Detalle de uno de los tramos del sector central de la muralla Norte del Durón de Belmonte en el que se aprecian los engatillamientos de los sillares y la existencia de pequeños sillares colocados entre los grandes bloques.



Lámina V, 1. Fotografía de agosto de 1993 en la que se aprecia la cimentación de la muralla del Durón de Belmonte, a base de un lecho de *caementa* sobre el que se coloca la primera hilada se sillares.



Lámina V, 2. Estado actual, en marzo de 1997, del sector de la muralla reproducido en la lámina anterior. Como se aprecia, buena parte de los sillares, en concreto hasta seis, han caído recientemente.